

7 claves sobre participación familiar en la escuela¹

1. Todas las familias tienen mucho que aportar al aprendizaje escolar de sus hijos e hijas

Cualquier familia puede tener una influencia positiva en el aprendizaje escolar de sus hijos e hijas puesto que todas pueden intervenir en diferentes cuestiones relacionadas con su rendimiento. Los diálogos acerca de lo que ocurre en la escuela o alrededor de las tareas que los alumnos y alumnas se llevan para casa afectan a la manera en que encaran la actividad escolar.

Aspectos como la motivación ('quiero hacer este trabajo'), la autoconfianza ('puedo hacer este trabajo') y la capacidad para organizar sus conocimientos y habilidades de cara a la resolución de tareas ('sé cómo hacer este trabajo') pueden verse fortalecidos gracias a las interacciones que se llevan a cabo en el hogar. Mantener la confianza en sus capacidades, dialogar sobre la importancia de aprender, interesarse por la vida en la escuela y generar tiempos, espacios y apoyos para el trabajo escolar son buenas herramientas con las que cuentan las familias para apoyar el aprendizaje.

Así, si tuviéramos que definir la implicación familiar en la educación escolar, se tendrían que incluir los diálogos que se mantienen entre familiares y niños y niñas. Pero también se deberían incluir los diálogos con el profesorado y con otras familias acerca de cuestiones escolares.

En realidad, en la Sociedad de la Información en la que vivimos, el aprendizaje depende cada vez más de la coordinación entre la escuela, el hogar y la comunidad. La interacción entre el profesorado y el alumnado para la adquisición de determinados contenidos no es suficiente para entender cómo se aprende. Los niños y niñas hablan con diferentes referentes adultos y también con sus iguales sobre cuestiones relacionadas con el aprendizaje y lo hacen en muchos más espacios que en la clase¹.

¹ Este Documento ha sido elaborado por Lars Bonell García, Socio trabajador de CSE Sociedad Cooperativa (Tangente Grupo Cooperativo) y Profesor asociado del CSEU La Salle – UAM, por encargo de la Dirección de FUHEM, para contribuir a promover el debate en torno a los distintos aspectos englobados en el Libro Blanco de la Educación en FUHEM

Una de las autoras sobre participación familiar más citadas, Joyce Epstein, del *Center of School, Family, and Community Partnerships* de la *Johns Hopkins University*, planteó hace tiempo que si las esferas que más influyen en el aprendizaje son el hogar, la escuela y la comunidad, éstas deben funcionar de manera coordinada². Por ello esta autora defiende que es mejor hablar de niños y niñas que de alumnos y alumnas porque refleja mejor la integralidad de la persona y tiene en cuenta que su aprendizaje no depende exclusivamente de lo que pasa en el centro educativo.

Cuando a los niños y niñas les llegan los mismos mensajes desde casa y desde la escuela aumenta el sentido que tiene el esfuerzo por aprender. La continuidad entre la escuela y el hogar ha sido señalada como un factor muy importante en el rendimiento académico del alumnado.

2. La participación de las familias en la escuela mejora el rendimiento escolar y la convivencia en el centro

Cuando el profesorado se esfuerza por promover la participación de las familias en los centros educativos, su involucración en la educación de sus hijos e hijas tiende a aumentar. Epstein, junto con otros investigadores e investigadoras, desarrollaron una clasificación de lo que las escuelas pueden hacer para incrementar la implicación de las familias y la coordinación con el centro³:

a) *Ejercer como familiares:* ayudar a las familias a desarrollar habilidades educativas y de ayuda al estudio así como a establecer en casa un ambiente de apoyo a sus hijos e hijas en todas las edades y niveles escolares. Ayudar a la escuela a comprender los contextos familiares así como la cultura y objetivos de las familias para sus hijos e hijas.

b) *Comunicación:* comunicarse con las familias sobre los programas escolares y el progreso del alumnado. Establecer canales de comunicación de doble dirección entre la casa y la escuela.

c) *Voluntariado:* mejorar las invitaciones a participar, la formación, las actividades y los horarios para la implicación de familiares en tareas de ayuda a la escuela, incluido el apoyo directo al profesorado en el aula. Capacitar al profesorado para trabajar con el voluntariado que presta apoyo en la escuela.

d) *Aprendizaje en casa:* implicar a las familias en el aprendizaje académico en el hogar, incluidas las tareas escolares para casa, el establecimiento de metas y otras actividades educativas. Animar al profesorado a que diseñe tareas

interesantes para casa pensadas para que el alumnado pueda compartirlas y discutir las con otras personas.

e) Toma de decisiones: incluir a las familias en las decisiones y gestión de la escuela. Promover la participación en los consejos escolares, grupos de mejora, comisiones de trabajo y asociaciones de madres y padres.

f) Colaborar con la comunidad: coordinar los recursos y servicios para familias, estudiantes y la propia escuela con organizaciones de la comunidad, incluidos los comercios, la administración, organizaciones cívicas y culturales y universidades. Posibilitar que todas las personas puedan ponerse al servicio de la comunidad.

En la medida en que se diversifiquen y combinen las estrategias para conectar la escuela con los hogares se abrirán importantes oportunidades para alcanzar mayores niveles de aprendizaje. Las asimetrías entre ambos espacios o la disparidad en sus compromisos con la educación de los niños y niñas perjudican al proceso educativo. Existe una base amplia de evidencias que muestran que la participación familiar mejora el rendimiento escolar y la convivencia en el centro.

Anne Henderson publicó en 2002, junto con Karen Mapp, la cuarta edición⁴ de su revisión del panorama internacional en este campo. A partir del estudio de 51 investigaciones de distinto tipo, las autoras concluyeron que:

- Los hijos e hijas de familias involucradas en su aprendizaje, independientemente del nivel de ingresos o del contexto socioeconómico, obtienen mejores calificaciones, avanzan en su itinerario escolar, van a la escuela regularmente, tienen mejores habilidades sociales, se adaptan bien al contexto escolar y, una vez terminada la educación obligatoria, continúan en itinerarios post-obligatorios.
- Cuando las escuelas implican a las familias en acciones orientadas a mejorar los aprendizajes, el alumnado obtiene mejores resultados.
- Cuando las escuelas construyen relaciones de colaboración con las familias que responden a sus preocupaciones y que respetan sus contribuciones, consiguen mantener viva esa conexión.

3. Se pueden construir alianzas fructíferas entre los centros educativos y las familias

Para que las escuelas puedan materializar estos conocimientos en actuaciones concretas, Henderson y Mapp establecieron varias recomendaciones:

- Aumentar la capacidad de la escuela para trabajar con las familias reconociendo que a todas ellas les preocupa la educación de sus hijos e hijas y preparando al profesorado y al personal no docente para que pueda desarrollar estrategias eficaces de colaboración.
- Ayudar a las familias a guiar el aprendizaje de sus hijos e hijas coordinando programas específicos para ello e incluyéndolas en los procesos orientados a mejorar los resultados del alumnado.
- Desarrollar una cultura de colaboración basada en el poder compartido, en la confianza y el respeto, y en la concepción de que la responsabilidad del desarrollo educativo de los niños y niñas es una empresa colectiva.

Para desarrollar alianzas fructíferas entre la escuela y las familias se necesita crear un ambiente de confianza y respeto mutuo. Además de generar procesos de comunicación de doble vía se necesita que esta comunicación se base en el diálogo igualitario, un diálogo en el que importa más la validez de los argumentos que la posición de poder que ocupa la persona que los emite. Las interacciones dialógicas se basan en la sinceridad y en el consenso sin coacciones.

Dado que los y las profesionales de la educación han profundizado en el aprendizaje de determinados conocimientos y destrezas, se espera de ellos y ellas que aporten buenos argumentos, fundamentados científicamente, para la mejora de los procesos de aprendizaje. Pero esto no significa que sean los únicos capaces de aportar conocimiento válido. Ni tienen toda la información, ni tienen todas las ideas, ni pueden ellos solos y solas sacar adelante el aprendizaje de su alumnado en el contexto multicultural en el que vivimos hoy en día. La imposición de ideas, valoraciones y propuestas encaminan la interacción hacia una comunicación de una única vía haciendo imposible la colaboración, o convirtiendo la participación en un sucedáneo basado en la asistencia a demanda de la escuela o el voluntarismo.

Por ello, para avanzar en la coordinación con las familias, el profesorado ha de prestar atención a las aportaciones de todas ellas, ser cuidadoso con la interacción teniendo en cuenta el espacio en el que se produce y el tipo de relación de la que parte. También ha de responsabilizarse con las consecuencias puesto que las buenas intenciones no son suficientes para garantizar que el diálogo se produce en condiciones de igualdad.

Cuando los centros educativos abren sus puertas a la comunidad, desarrollan diversas estrategias de participación, y fomentan una comunicación multidireccional basada en el diálogo igualitario y el respeto a las diferencias,

entonces puede producirse un avance desde la escuela entendida como una organización a la escuela entendida como una comunidad.

Si esto ocurre, se genera un sentimiento de pertenencia en todos los agentes educativos y un aumento generalizado de su implicación, lo que incluye un incremento en su preocupación por involucrar a más personas. Las familias se implican en fomentar la participación porque han vivido experiencias positivas en su vínculo con la escuela, porque confían en el profesorado y porque saben que los nuevos participantes van a ser bien acogidos.

Las escuelas que adquieren esta dimensión comunitaria y articulan las relaciones entre los diferentes miembros de la comunidad a partir del diálogo y el respeto a las diferencias cuentan con más y mejores recursos para afrontar los retos cotidianos para la mejora de la convivencia y el aprendizaje.

4. La participación familiar beneficia a todas las familias

La continuidad entre el hogar y la escuela es importante para el rendimiento académico. Sin embargo, los recursos con los que se cuenta en determinados hogares y las prácticas sociales y culturales que allí se desarrollan pueden ser muy diferentes de las que suceden en la escuela. Si la distancia es muy grande, es difícil que los alumnos y alumnas puedan transferir los recursos y aprendizajes obtenidos en su casa a la escuela y se corre el riesgo de que se produzca un rechazo a la actividad escolar.

La participación familiar beneficia especialmente a estas familias puesto que se rompe la barrera a este flujo, tanto desde el hogar a la escuela como de la escuela al hogar. La participación familiar tiene más influencia en el éxito escolar del alumnado que la estructura familiar, el nivel socioeconómico o el nivel educativo de la familia⁵. Todas las familias cuentan con fondos de conocimiento y con recursos para apoyar a sus hijos e hijas⁶. Lo que importa es coordinarlos con los que existen en la escuela, y la participación familiar es una excelente vía para conseguirlo.

En muchas ocasiones las diferencias entre el contexto familiar y el contexto escolar se ha utilizado para culpar a las familias, especialmente aquellas con bajo nivel socioeconómico y educativo y/o a las familias inmigrantes o pertenecientes a minorías étnicas, del fracaso de sus hijos e hijas, eximiendo a la escuela de toda responsabilidad.

Sin embargo la tiene, tanto por acción como por omisión. Por acción cuando los centros educativos muestran bajas expectativas hacia las posibilidades de

determinados alumnos y alumnas, ponen en marcha formas de agrupación segregadoras, y erigen barreras para su participación poniendo el énfasis en sus déficits. Por omisión cuando no reconocen sus potencialidades, ni les animan a participar en la escuela, ni les dan cobertura en su implicación hacia el aprendizaje escolar. Es necesario tomar conciencia de que cualquier familia desea que sus hijos e hijas aprendan el máximo posible. En muchos casos es una vía fundamental para romper el círculo de la exclusión social.

Algunas investigaciones identifican estrategias útiles para mejorar los resultados escolares en contextos en desventaja social: la puesta en marcha de un currículum de máximos, llevar a cabo procesos de democratización de la escuela y ampliación de la participación familiar, y desarrollar acciones coordinadas entre asociaciones y organizaciones de la comunidad en los centros educativos.

5. La participación familiar puede cobrar múltiples formas

En 2011 se presentaron en el Parlamento Europeo las conclusiones del proyecto de investigación INCLUD-ED *Estrategias para la inclusión y la cohesión social en Europa desde la educación (2006-2011)*⁷, que tenía como objetivo identificar las acciones que favorecen el éxito escolar y la inclusión social a lo largo de la enseñanza obligatoria.

En lo que respecta a la participación familiar, el proyecto INCLUD-ED establecía una clasificación de cinco tipos de participación de las familias en los centros educativos:

- a) Informativa.** Las familias reciben información sobre el centro y las decisiones que se han tomado pero no participan en la toma de decisiones.
- b) Consultiva.** La participación se basa en consultar a las familias a través de los órganos de gobierno del centro pero tienen un poder de decisión muy limitado.
- c) Decisoria.** Las familias y otros miembros de la comunidad participan en los procesos de toma de decisiones y supervisan el rendimiento de cuentas del centro en relación con sus resultados educativos.
- d) Evaluativa.** Las familias y otros miembros de la comunidad participan en el proceso de evaluación de aprendizaje del alumnado ayudando a evaluar su progreso y también participan en la evaluación general del centro.
- e) Educativa.** Las familias y otros miembros de la comunidad participan en las actividades de aprendizaje del alumnado tanto en horario escolar como



extraescolar. También participan en programas educativos que dan respuesta a sus propias necesidades.

El estudio concluye que 'los modelos que más contribuyen al éxito escolar son la participación decisoria, evaluativa y educativa. En ellos las familias se implican en el centro escolar en mayor medida y ejercen más influencia sobre las decisiones que se toman en el mismo" (INCLUD-ED Consortium, 2011: 87).

Participación decisoria y evaluativa

Existen diversas formas de poner en marcha procesos de participación decisoria y evaluativa. Por una parte se pueden fortalecer espacios consultivos de participación familiar como los consejos escolares. Se puede trabajar para conseguir que sean verdaderamente representativos de todas las familias y para que pasen de ser un espacio de control de opiniones y cálculo estratégico a un espacio de diálogo igualitario en el que todas las voces son escuchadas y en el que los argumentos se valoran por su contribución a la mejora del aprendizaje y la convivencia, en vez de en función de la posición de poder que ocupa quien los pone sobre la mesa.

También las AMPAs pueden aumentar su contribución a la escuela si se trabaja para que integren a todos los tipos de familias presentes en ella y se consigue superar un papel periférico centrado en asuntos complementarios para avanzar hacia una participación escolar plena, relacionada con los temas centrales de la escuela.

Pero se puede profundizar aún más. Diversos familiares pueden desarrollar tareas de representación y coordinación con el profesorado alrededor de lo que ocurre en cada una de las clases del centro. Se pueden organizar asambleas periódicas de aula, de ciclo y/o de centro para coordinar los esfuerzos del profesorado y las familias, evaluar los resultados que se están consiguiendo y diseñar estrategias conjuntas para mejorarlos. También se pueden organizar Grupos de Mejora en los que participen diferentes agentes educativos trabajando alrededor de las carencias y dificultades específicas que han sido detectadas por toda la comunidad escolar.

En las Comisiones Mixtas que se ponen en marcha en las escuelas organizadas como Comunidades de Aprendizaje⁸, profesorado, personal no docente, familiares y otras personas de la comunidad se coordinan para alcanzar los objetivos que el centro en su conjunto se ha marcado para lograr su escuela soñada. La presencia de todas estas personas es necesaria para que las decisiones que se toman



tengan más calidad al integrar todas las perspectivas y conocimientos que están presentes en la comunidad educativa y para que tengan, también, mayor potencial transformador al responder a las necesidades expresadas por todas las personas que intervienen en el centro.

Participación educativa dirigida al alumnado

Las familias también pueden involucrarse en los procesos de aprendizaje del alumnado, tanto en horario escolar como extraescolar. La clase ha sido, tradicionalmente, un espacio acotado al profesorado y al alumnado. Sin embargo existen diversas experiencias de incorporación de voluntariado de la comunidad al aula que han demostrado tener buenos resultados.

Un buen ejemplo son los Grupos Interactivos, una forma de organizar la clase para el desarrollo de actividades de aprendizaje sobre cualquier materia - especialmente para el desarrollo de aprendizajes instrumentales- y en cualquier etapa escolar. La clase se organiza en pequeños grupos heterogéneos. Los grupos llevan a cabo actividades compartidas con una duración de 15 a 20 minutos. Cada grupo está dinamizado por una persona adulta voluntaria: familiares, vecinos y vecinas del barrio, exalumnos y exalumnas, voluntariado universitario, etc. Su cometido es asegurar que todos los participantes se involucren activamente en las interacciones alrededor de la tarea

Las actividades de Lectura Dialógica consisten en dinamizar los diferentes espacios de la escuela (aulas, aula de informática, patio, biblioteca...), tanto en horario escolar como extraescolar, para desarrollar prácticas de lectura y escritura organizadas alrededor de la interacción con personas adultas diversas, entre ellas, familiares del alumnado.

También hay otros ejemplos de actividades extraescolares centradas en aprendizajes instrumentales que incorporan a familiares como las Bibliotecas Tutorizadas, las Aulas Digitales Tutorizadas o los Seminarios Dialógicos de Matemáticas.

Participación educativa dirigida a las familias

La Formación de Familiares es una actuación que favorece la extensión de la escuela a la comunidad. Pero es importante que responda a las necesidades reales que hayan expresado las familias u otras personas de la comunidad en vez de actividades estandarizadas que no estén basadas en sus demandas. Si es así, es habitual que se seleccionen actividades que permiten desarrollar competencias útiles para los familiares y que sirven, al mismo tiempo, para apoyar mejor el

aprendizaje escolar de sus hijos e hijas, por ejemplo, cursos de informática, inglés, castellano, alfabetización, etc. Las escuelas, en alianza con otras organizaciones e instituciones de la comunidad, pueden hacer mucho por enriquecer los contextos socioculturales en los que se enmarcan.

Las diferentes modalidades de participación familiar están relacionadas entre sí. Vistas en conjunto, la ampliación y diversificación de estrategias aumenta la intensidad de la conexión entre la escuela y la comunidad, mejora los resultados y la convivencia, e incrementa el sentido de esforzarse para aprender. Vistas en detalle, la implicación de las familias en cualquiera de estas actuaciones aumenta el sentido de pertenencia a la escuela y favorece la implicación en otras fórmulas de participación familiar que se estén poniendo en marcha en el centro.

6. Las familias tienen mucho que aportar a la escuela

Como resumen de las distintas aportaciones que las familias pueden hacer a la organización escolar, a la convivencia y al aprendizaje de los alumnos y alumnas podemos decir que:

- Son **actores sociales** capaces de transformar su contexto para fortalecer los procesos de aprendizaje de sus hijos e hijas. Son **nodos de una comunidad** entendida como una red de inteligencia distribuida. La información que tienen y las perspectivas con las que cuentan pueden ser muy útiles para la escuela.
- Pueden ser **buenas guías** que desarrollan procesos de andamiaje con sus hijos e hijas y otros alumnos y alumnas del centro. Les apoyan cuando tienen dificultades y celebran sus éxitos.
- Son **personas significativas** para el alumnado y contribuyen a la construcción de una identidad académica positiva. Funcionan como **referentes** con los que el alumnado se identifica aportando sentido al proceso de aprendizaje y a la importancia de una buena convivencia.
- Son **mediadoras potencialmente útiles**, con información y pericia para fortalecer los procesos de aprendizaje y contribuir a la organización escolar. Cuentan con una excelente posición para conectar los aprendizajes que se adquieren en la escuela con la realidad de la comunidad en la que vive el alumnado y para apoyar los procesos orientados a la mejora de la convivencia.

7. La participación familiar es un componente esencial de la democratización de las escuelas

Para finalizar, rescataremos dos aportaciones sobre la contribución que las familias pueden hacer a las escuelas desde un enfoque que concibe a los centros escolares como organizaciones que contribuyen a la mejora de la sociedad en su conjunto.

Hargreaves⁹ distingue entre tres tipos de colaboración. La **colaboración en silencio**, que se basa en el apoyo e implicación en casa pero manteniendo una distancia respetuosa con el centro y el profesorado. Es una relación de ayuda que apoya y no juzga lo que el profesorado hace. La **ayuda y aprendizaje mutuos**, una colaboración en la que todos aprenden de todos, la autoridad se comparte y la comunicación circula en los dos sentidos. Y la **colaboración activa**, que además de los elementos de ayuda y aprendizaje mutuos también incluye aunar esfuerzos entre todos los agentes de la comunidad para desarrollar una acción colectiva, dentro de una lógica de movimiento social, en aras de defender la educación.

En ese sentido, para Bolívar¹⁰, los centros educativos como espacios democráticos han de transitar de una democracia meramente representativa a una **democracia deliberativa**. Para este autor la escuela entendida como **comunidad cívica** se caracteriza por integrar varios elementos como:

compromiso cívico, que se traduce en la participación de la gente en los asuntos públicos; *relaciones de igualdad*, es decir, relaciones horizontales de reciprocidad y cooperación, que dotan de un poder relacional en lugar de jerárquico; *solidaridad, confianza y tolerancia entre los ciudadanos*, lo que posibilita trabajar por objetivos comunes y apoyarse mutuamente; y *asociacionismo civil*, que contribuye a la efectividad y estabilidad del gobierno democrático (Bolívar, 2006: 142).

Conclusión

Las escuelas democráticas¹¹, orientadas al servicio público, responsables del aprendizaje integral de su alumnado, preocupadas porque ninguno de ellos y ellas se quede atrás, comprometidas con su entorno y dirigidas a la mejora de la sociedad, necesitan desarrollar una alianza profunda con su comunidad de referencia.

En este sentido cobran especial relevancia las palabras de Epstein cuando afirma que la participación familiar se debe tomar como un componente esencial de la

organización escolar y no como una actividad opcional o una mera cuestión de relaciones públicas; y para ello, como dice Giroux¹², es necesario combinar el **lenguaje de la crítica** con el **lenguaje de la posibilidad**.

Referencias

¹ Aubert, A., Flecha, A., García, C., Flecha, R., & Racionero, S. (2008). *Aprendizaje dialógico en la sociedad de la información*. Barcelona: Hipatia.

² Epstein, J. L. (1995). School/family/community partnerships: caring for the children we share. *Phi Delta Kappan*, 76, 701–712.

³ Epstein, J. L., Coates, L., Clark, K., Sanders, G. S., & Simon, B. S. (1997). *School, family and community partnerships. Your handbook for action*. California: Corwin Press.

⁴ Henderson, A. T., & Mapp, K. L. (2002). *A new wave of evidence: The impact of school, family and community connections on student achievement*. Annual Synthesis, 2002. Washington, DC: National Centre for Family & Community Connections with Schools. Institute of Education Sciences.

⁵ Hidalgo, N., Epstein, J. L., & Siu, S. (2002). Research on families, schools, and communities. A multicultural perspective. In J. A. Banks & C. A. Banks (Eds.), *Handbook of Research on Multicultural Education*. New York: Macmillan.

⁶ Díez, J., Gatt, S., & Racionero, S. (2011). Placing Immigrant and Minority Family and Community Members at the School's Centre: the role of community participation. *European Journal of Education*, 46(2), 184–196.

⁷ Includ-ed Consortium. (2011). *Actuaciones de éxito en las escuelas europeas*. Madrid: Ministerio de Educación.

⁸ Elboj, C., Puigdemívol, I., Soler, M., & Valls, R. (2005). *Comunidades de Aprendizaje. Transformar la educación*. Barcelona: Graó.

<http://utopiadream.info/ca/>

⁹ Hargreaves, A. (2000). Profesionales y padres: enemigos personales o aliados públicos. *Perspectivas*, 30(2), 221–234.

¹⁰ Bolívar, A. (2006). Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común. *Revista de Educación*, 339, 119–146.

¹¹ Apple, M. W., & Beane, J. A. (2005). *Escuelas Democráticas*. Madrid: Morata.

¹² Giroux, H. (1990). *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona: Paidós.